

## El movimiento militar chileno

Como Directores de una Revista que ha propiciado por sobre todo la integridad de América y ya que las revoluciones y su efecto inmediato, las dictaduras y Gobiernos absolutos, no son más que un carácter de la desmembración continental, repudiamos el movimiento militar del 5 de Setiembre que hoy impera en el Gobierno de Chile.

Pasada ya la hora de los entusiasmos peculiares de estos levantamientos—porque son aún muchos los militaristas que tenemos—es preciso analizar los factores que condujeron a la revolución y examinar si se justifica ante la opinión pública en los momentos actuales.

Nosotros, que no tenemos ningún vínculo con el pasado—fuera del de los afectos a los valores positivos del espíritu—y que sólo luchamos y batallamos por un futuro mejor, estamos en situación de hacer una crítica severa y sin contemplaciones, sobre la actuación de los hombres que ya pertenecen a la historia.

Sin intereses creados con el régimen caído, pero resguardadores de la libertad siempre, no aplaudimos y combatimos el actual Gobierno, inconsecuente ya, pasada la hora necesaria de su exaltación.

Defendemos más de cien años de vida libre y tranquilidad histórica.

Con una orientación precisa de los destinos del Continente y sabedores de la unidad racial que impera en lo más íntimo de nuestro ser, oponemos toda la fuerza de nuestra vida a un Gobierno de dictadura neta, y hacemos saber a la América que Chile en poder de los militares, significa una regresión histórica en el presente y un peligro para todas las naciones en lo porvenir.

Como queremos legar a las generaciones venideras una Patria libre y fuerte, exenta de malsanos ejemplos e inmaculada de odios, rencores y rivalidades, convocamos a la juventud de América, a los intelectuales, diarios y revistas, a que cooperen a nuestra obra de defensa nacional.

Hacemos un llamado de fraternidad ya que somos una sola Patria, grande y única y confiamos a la serenidad y el espíritu generoso de todos y cada uno de los americanos, la paz de Chile.

### Antes del movimiento

La República democrática había tenido en Chile una evolución sistemática y gradual. Nuestras instituciones políticas descansaban sobre una base de prestigio y simpatía. Éramos una Nación bien constituida en el concepto extranjero y más de una vez fuimos citados como modelo de paz y tranquilidad en el turbulento desarrollo de la vida libre de América.

Una cordura diplomática a toda prueba y una administración interna asombrosa, habían prevenido cualquier desaveniencia internacional y la vida del terruño se desenvolvía próspera y fácil.

Nuestros hombres de acción, políticos y gobernantes, sanos en sus ideas, eran dignos poseedores del Gobierno de este pueblo joven. Pasada la revolución del 91, es la hora del espíritu cívico, de la

educación política y de la adquisición completa de nuestras libertades públicas y ciudadanas.

Teníamos un Gobierno democrático, dentro de la Democracia que es posible sustentar y propagar en América dada la suma de cultura que poseen las masas.

Los Poderes Públicos ejercían plenamente sus facultades y aunque su elección no era la expresión viva y tangible de los anhelos del pueblo, en estos ensayos de vida política habíamos adquirido el hábito de la libertad.

Un Gobierno autoritario, de régimen absoluto, no era posible ya. Había pasado el tiempo de las asonadas militares y los cuartelazos concluían en la horca o el fusilamiento.

Así la marcha de la vida pública en Chile.

Agregad ahora, una organización militar a la prusiana. Körner, conformó de tal manera nuestro Ejército, que hizo de él una fuerza y una autoridad; pero una fuerza y una autoridad conscientes, tolerantes, no ciega e intransigente; selectos y elegidos, no los fracasados de los Liceos que más tarde iban a formar la Escuela Militar.

Los Oficiales del Ejército, faltos de una orientación definida, con una cultura parcial y mínima, iban nada más que a engrosar el Presupuesto de la Nación. Incapaces de dignificarse, no poseían un sentido americanista, pongamos por caso, y en su altanería patriótica sólo cuidaban de endiosar las glorias de Chile en desmedro de las demás del Continente.

Criterio unilateral que dificulta en primer término el desenvolvimiento armónico de un Gobierno que anhele la paz y la tranquilidad y obstaculiza la vinculación internacional.

Otra fuerza poderosa dentro del Estado; en lucha constante y diaria por ganarse hombres, ideas y conciencias, era la Iglesia.

En su afán ilimitado de allegarse adeptos, recurría a una prédica sin descanso, para terminar por manifestarse como un imperio tan formidable, que hoy, en todas las clases sociales de Chile, se siente la obra de la Iglesia.

Hay en nuestro país fanatismo, y una causa no muy lejana del movimiento del 5 de Setiembre, hay que buscarla en la lucha religiosa que fué bandera de uno de nuestros partidos políticos.

La vida interna de Chile es una brega encontrada de ideas, principios y programas políticos. Todos creen representar el alma popular y dentro de estos antagonismos políticos, religiosos y sociales, está fermentando el odio y la distancia que hace tomar posiciones a partidarios y enemigos del régimen militar.

Para una mayor comprensión bosquejemos nuestro estado político en los últimos años.

Partidos numerosos que el país no necesitaba, ya que la opinión pública no delinea más que dos corrientes: conservadores y demócratas y las que con atenuantes o avanzadas forman otros cauces; partidos políticos que más servían intereses de hombres y sectas que sólo eran instrumento en las luchas electorales contribuyeron a la anarquía parlamentaria, causa la más poderosa, según los militares, del golpe del 5 de Setiembre.

Un poder Ejecutivo con una suma de atribuciones y en lucha constante con una de las ramas del Congreso; interviniendo de manera audaz en las campa-